



Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

“Un día en el que pensaba qué podía hacer yo para salvar almas, una frase del Evangelio me dio una viva luz. En otro tiempo Jesús dijo a sus discípulos enseñándoles los campos de trigo ya maduro: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega, y un poco más adelante: En verdad, la mies es abundante pero el número de trabajadores es pequeño; pedid pues, al Señor de la mies que le mande trabajadores. ¡Qué misterio! ¿Acaso Jesús no es todopoderoso? ¿No son las criaturas de quien las ha hecho? Entonces, ¿por qué Jesús dice: Pedid, pues al Señor de la mies que le mande trabajadores? ¿Por qué?

¡Ah! Es que Jesús nos tiene un amor tan incomprensible que quiere que tomemos parte con él en la salvación de las almas. No quiere hacer nada sin nosotros. El Creador del universo espera la oración de una pobre y pequeñita alma para salvar a las demás almas rescatadas, como ella, al precio de toda su sangre.

Nuestra vocación no es ir a segar en los campos de trigo maduro. Jesús no nos dice: “Bajad los ojos, mirad los campos e id a segarlos”. Nuestra misión es más sublime todavía. Éstas son las palabras de nuestro Jesús: “¡Levantad los ojos y mirad! Mirad cómo en mi cielo hay lugares vacíos. Os toca a vosotros llenarlos; vosotros sois mi Moisés orando sobre el monte. Pedidme obreros yo os los enviaré, no espero otra cosa que una plegaria, un suspiro de vuestro corazón”.

Santa Teresa del Niño Jesús

enREDados

Ésta es la misión de **ENRÉDATE**: pedir obreros para la mies. Cada enredado es un experto en mirar al cielo y ver que hay huecos vacíos. Sentir hasta las entrañas que falta gente por conocer a Jesús. Nosotros –los enredados- hemos de llenar ese cielo a base de nuestras oraciones. No nos despistemos segando los campos con ansia porque el fruto ya está maduro. O descansando en el borde del camino y ¡ya vendrán tiempos mejores! ¡No! Santa Teresa nos propone: **¡LEVANTAD LOS OJOS Y MIRAD!** E inmediatamente, de lo más profundo brotará una plegaria, una súplica humilde y confiada. ¡Señor nos hacen falta tantos obreros para tu mies! ¡Concedenos manos!

Así que nuestra simple, repetida, repetida y repetida oración de enrédate, ¡sirve! Aunque sea a veces como un suspiro, un poquito escéptico. ¡Sirve!

Saca nuestra oración de casa y ¡a veranear! Donde estés: en la playa, en el monte, trabajando, descansando... mira al cielo y eleva nuestra oración a Dios. **¡ÉL LA ESPERA!**